Las tribulaciones de un *bo ke* en China*

Jorge Eduardo Navarrete

La revolución tecnológica que ha significado la aparición de las redes informáticas —Internet— ha cambiado de una vez y para siempre las libertades individuales. Jorge Eduardo Navarrete, quien fue embajador de México en China, explora la forma en que la Red ha transformado el horizonte de la libre expresión en el país asiático.

Como casi todos los demás números de China, los de Internet son impresionantes. En no más de doce años, a partir de 1994 cuando se introdujo y a pesar de captar a menos de uno de cada diez habitantes, los usuarios chinos —ciento once millones según una cuenta reciente— son ya la segunda mayor comunidad de internautas del mundo. Mientras que la primera, la de los Estados Unidos con doscientos tres millones, parece haber alcanzado el nivel de saturación y apuntar sólo al crecimiento vegetativo, la de China continuará aumentando en alrededor de quince por ciento *per annum* hasta el final del decenio, cuando habrá llegado a los doscientos veinticinco millones. Esta misma es la tasa de crecimiento anual, a partir de 2000, de las ventas al menudeo de equipo de cómputo, que ascienden a sesenta y tres mil millones de dólares anuales (alrededor de una décima parte del PIB de México). Es un mercado dominado por empresas chinas en el que han empezado a mostrar activo interés los distribuidores extranjeros, como Best Buy, la principal cadena estadounidense especializada en electrónica. Ahora, seis de cada diez internautas chinos, cerca de setenta millones, son menores de dieciocho años. Desde 2002, las conexiones inalámbricas para computadoras personales están disponibles en ciento treinta y ocho ciudades. Los *bloggers* activos se cuentan entre doce y quince millones y se estima que

* El título de este ensayo retoma, como es obvio, *Les tribulations d'un Chinois en Chine* (1879), novela menor de Julio Verne (1828-1905), que rodea a China del aura de misterio que aún la envuelve. *Bo ke*, literalmente "doctor huésped",es una forma común de decir internauta. En ocasiones, si se desea una connotación negativa o peyorativa, se usa *hei ke*, literalmente "huésped negro", que, además, puede funcionar como traducción fonética de *hacker*. (Debo estas precisiones de una lengua que ignoro a María Teresa Rodríguez y Eugenio Anguiano, con quienes estoy obligado.)

colocan en la red alrededor de sesenta y cinco mil contenidos por hora. La mayoría de ellos se refieren a asuntos banales. Pero no todos. El 4 de abril de 2003, al iniciarse la invasión, más de novecientos mil mensajes fueron colocados en el foro de *xinhuanet.com* dedicado a la guerra en Iraq. Por su parte, *sina.com.cn* estima que sus doscientos foros atraen diariamente a cuatro millones de usuarios. Hay también números oscuros: se estima en treinta mil el de funcionarios encargados de censurar el tráfico y vigilar a los usuarios de Internet; en ochenta y uno el de "ciberprisioneros", procesados por sus "delitos en línea", veintinueve de ellos son periodistas. Las repercusiones externas de la actividad de censura y represión a cargo de ese ejército de policías, administradores y técnicos en computación obligaron al primer ministro Wen Jiabao a sortear como pudo las agresivas p reguntas de corresponsales extranjeros en la confere ncia de prensa con la que culminaron, el pasado 14 de marzo, los trabajos de la reunión anual de la Asamblea Popular Nacional, la legislatura china. Las tribulaciones de los *bo ke* se han conve rtido en cuestión de Estado.

Ha sido muy considerable —debido, en parte, a este tipo de números— la atención prestada en años recientes al desarrollo de Internet en China y a sus vicisitudes.[1] Éstas abarcan campos muy diversos: desde la calidad y volumen de información disponible hasta las actitudes de usuarios y autoridades ante los interrogantes y dilemas que plantea su rápido desarrollo. Debe atenderse a factores tales como la magnitud actual y potencial del mercado, acaso entre las dos o tres mayores en el mundo, y su significado para las perspectivas de negocios de empresas chinas y foráneas; a las implicaciones sociales y políticas de la popularización de Internet en una sociedad caracterizada más por la cerrazón que por la apertura en las áreas de la información, el intercambio de ideas y la libertad de expresión. Hay que observar el aporte de China a la evolución técnica de las telecomunicaciones y a la gobernanza internacional de Internet, lo que incorpora en la ecuación a las Naciones Unidas y a los debates acerca de la

[1] Aunque este texto se refiere sólo a China, no debe entenderse que éste sea el único país donde el uso de Internet atraviesa por vicisitudes. Acaso sea más larga la lista de los países en los que está sujeto a algún tipo de restricción que el de aquellos que ofrecen un acceso libérrimo. También son muy variados los motivos (o pretextos) que se aducen para restringirlo.

El caso de An Ti

Éste es el *nom de plume* elegido, para firmar su *blog*, por Zhao Jing, un periodista treintañero que trabaja para la oficina en Pekín del *Times* de Nueva York y que quizás es el *blogger* más conocido de China, al menos en el exterior. Su espacio solía aparecer en el portal llamado MSN Spaces, administrado por Microsoft, hasta que a principios de enero de 2006 la empresa decidió clausurarlo, por indicación de las autoridades. El material que provocó la ira de éstas fue un comentario de An Ti sobre la huelga que estalló hacia la vuelta del año en *Beijing News*, uno de los diarios más conocidos del país, a resultas del despido de uno de sus editores, el que, a su vez, provocó un paro al que se sumó un centenar de redactores del diario. Aunque, como admitió una vocera de la empresa, no se trata del primer *blog* que se elimina por disposición oficial, el caso pronto ganó prominencia, pues Zhao es conocido en el exterior. Fue el único nacional chino que actuó como jurado de una competencia internacional de *blogs*, celebrada en 2005 en Alemania. Llamó la atención que una exigencia del gobierno de China afectara a los contenidos de los servidores que se encuentran en los Estados Unidos, donde Microsoft mantiene a los que atienden sus servicios en China. Un caso de aplicación extraterritorial de la ley china. La reacción de la comunidad de internautas chinos fue ambivalente. Mientras que muchos mostraron apoyo, otros objetaron sus opiniones "occidentales" y señalaron que Zhao merecía ser silenciado. Se temió que casos como éste dieran lugar a la imposición de controles más rígidos. También se expresó satisfacción porque una empresa foránea se viera forzada a obedecer las mismas reglas que las locales. Zhao mismo hizo saber que la acción de Microsoft lo tomó por sorpresa: "eliminaron mi espacio sin aviso previo y sin darme tiempo de respaldar mis archivos". De manera por demás previsible, la empresa alegó que "está obligada a cumplir con las disposiciones locales". Añadió un argumento que ocupa el centro del debate: a pesar de limitaciones como éstas y otras de más amplio alcance, la empresa considera preferible ofrecer sus servicios en China que salir del mercado, pues —sostiene— abre oportunidades que de otro modo no estarían disponibles para los usuarios chinos de Internet.

(Entre las notas de diarios occidentales relativas a An Ti destaca la de David Barboza y Tom Zeller Jr., "Microsoft Shuts Blog's Site After Complaints by Beijing", *The New York Times*, 6 de enero de 2006.)

sociedad de la información. Estas notas no van más allá de una primera aproximación, de una acumulación de impresiones sobre uno de los fenómenos sociales más complejos de este principio de siglo: el laberinto de Internet en China.

Internet y derechos humanos
la visión de las ong

En Occidente, la formidable expansión de Internet en China es vista, sobre todo, desde el prisma de los derechos humanos. El informe más reciente de *Human Rights Watch*, dado a conocer en enero de 2006, coloca a Internet como quizá la principal de sus preocupaciones al apreciar la situación de los derechos humanos en China.

> Hemos comprobado un retroceso importante en materia de derechos humanos —dijo Kenneth Roth, director ejecutivo de HRW al presentar en Washington el informe anual 2006— que se manifiesta esencialmente en más severas restricciones a lo que la prensa puede decir y, sobre todo, a lo que es posible decir a través de Internet. (*Libération*, París, 18 de enero de 2006.)

Son seis, de acuerdo a esta ONG, los pecados capitales de China en materia de derechos humanos: ausencia de elecciones nacionales; carencia de un poder judicial independiente; pena de muerte, con el mayor número de ejecuciones en el mundo; censura agresiva de Internet; prohibición de sindicatos independientes, y represión de minorías nacionales. En un análisis muy detallado del cuarto de estos pecados, destacan los dos puntos que siguen:

1. El sistema de control de Internet establecido en China es el más avanzado, complejo y sofisticado. Se le conoce como "la gran muralla de fuego".[2] En 2005 se fortaleció a través de controles adicionales sobre los textos incorporados a la red o intercambiados en los servicios de mensajería instantánea (SMS), por la extensión de la censura previa a todas las noticias y comentarios que se trasmiten en portales de Internet, correos electrónicos y SMS. Se asigna a los clientes de los cibercafés un número de usuario que facilita el control del empleo que hacen de las diversas formas de comunicación. Los portales de Internet pueden ser cerrados por la autoridad sin aviso previo.
2. " En un número cada vez mayor de casos, las compañías globales de Internet han sido cómplices de la represión, alegando que no les queda más remedio que observar las leyes y reglamentos del país en el que operan. Google no proporciona vínculos a portales prohibidos en China; ciertas palabras no pueden usarse en los títulos de los *blogs* de Microsoft y Yahoo!, que hace tres años firmó un pacto público de autodisciplina ante las autoridades competentes y proporcionó información que ayudó a la captura de Shi Tao."[3]

Por su parte, *Amnesty International*, en su informe 2005, si bien no asigna importancia similar al tema, lo registra de la siguiente manera:

> Los activistas políticos —incluyendo a los que apoyan a agrupaciones políticas prohibidas y a los que demandan cambios políticos o más democracia— continuaron siendo detenidos de manera arbitraria y, en algunos casos, condenados y encarcelados. Hacia finales del año, AI tenía registro de más de cincuenta personas que habían sido detenidas o encarceladas después de consultar o de distribuir información políticamente controvertida en Internet.[4]

Finalmente, *Reporteros sin Fronteras*, que ha estudiado sistemáticamente por varios años el control oficial sobre Internet en China, señala que éste se ejerce especialmente sobre los llamados "foros de discusión" (*lun tan*) en los que se encuentran noticias y comentarios que la prensa escrita nunca publicaría y a través de los cuales se realiza un activo, vivaz y estimulante intercambio de opiniones: un *chatting* de alto nivel. Estos foros son, en opinión de RSF, el más libre e irrestricto de los medios informativos en China. La columna vertebral del control es la autocensura, formalmente establecida en 2002 mediante un "pacto de autodisciplina", que fue aceptado tanto por los sitios informativos oficiales como por las empresas chinas y extranjeras que operan la red, y que las comprometió a "no producir o diseminar textos dañinos o noticias que puedan afectar la seguridad nacional o la estabilidad social, violar leyes o reglamentos o propalar noticias falsas, supersticiones o material obsceno"; así como a "cooperar entre ellas en la lucha contra el crimen informático y las violaciones a los derechos de propiedad intelectual".[5]

[2] "Firewall" es el nombre genérico de los programas que impiden o controlan el acceso a cierta información de Internet desde computadoras en oficinas y hogares. Al referirlo a China se habla de la "gran muralla".

[3] Human Rights Watch, Human Rights Overview, China (www.hrw.org).

[4] Amnesty International, Report 2005, China (web.amnesty.org).

[5] La defensa de la propiedad intelectual es una de las razones más frecuentemente aludidas para justificar las restricciones de acceso a Internet, en China y en el mundo. Hay casos en que se usa de manera abusiva para defender intereses empresariales, sobre todo en las llamadas industrias culturales, más que los legítimos derechos de autor.

Jingjing y Chacha

Como regalo de año nuevo para los *bo ke* de Shenzhen —la primera, más conocida y más próspera de las zonas económicas especiales de China, vecina de Hong Kong, de la que se ha vuelto casi indistinguible en opulencia— el Centro de Vigilancia de Internet de la Oficina de Seguridad Pública de la ciudad dispuso que, al entrar en la red, los internautas vean aparecer en sus pantallas las simpáticas viñetas animadas de Jingjing y Chacha: sus amigos ciberpolicías. Son interactivas, acompañan de manera constante al usuario al navegar en la red y, con un *click*, vinculan con un centro de denuncias en línea al que pueden enviarse datos sobre posibles infractores o informan sobre las reglas que deben observarse al acceder a la red. Los *bo ke* también pueden visitar los sitios personales de ambos en Internet. "Ahora los internautas saben que la policía los vigila; que, dondequiera que vayan en la red, son observados", declararon con orgullo los funcionarios responsables. Ofrecieron sus estimaciones sobre el número de denuncias que se han procesado gracias a la diligencia de Jingjing y Chacha. Su sola presencia disuade a los internautas de enviar mensajes objetables. El número de éstos se ha reducido en dos tercios gracias a su presencia. Negaron que hubiera algo de ominoso o amenazador en las afables viñetas, a las que sólo preocupa que se facilite el cumplimiento de la ley. Los usuarios disfrutan de "completa libertad, siempre que se mantengan dentro del marco legal", concluyeron.

(*Financial Times*, Londres, 17 de febrero de 2006.)

La observancia del pacto de autodisciplina corresponde a los sitios noticiosos, públicos o privados, —como *sina.com.cn*, *xinhuanet.com*, *yahoo.com.cn* y *tom.com*— que han instalado baterías de filtros para excluir mensajes que contengan palabras prohibidas por la autoridad; así como a los "moderadores" (*ban zhu*) de los foros de discusión, que deben eliminar los contenidos que no se apeguen a las reglas establecidas. Éstos son, a su vez, vigilados por los "administradores" (*guan li yuan*) de los foros, a los que compete suspender o excluir a los usuarios individuales "políticamente incorrectos" o demasiado vulgares. Las empresas auxilian de este modo a los funcionarios encargados de la censura y supervisión. Éstos dependen de las secciones provinciales del Ministerio de Seguridad Estatal.

Dada la prominencia de los jóvenes entre la comunidad de internautas, ha surgido una marcada competencia por atraerlos y uno de los ganchos ha sido la inclusión de mensajes controvertidos que desafían los límites de la censura. Una prueba efectuada por RSF en 2003 mostró que este tipo de mensajes tenían mayor probablidad de aparecer en los sitios comerciales (*sina.com.cn* "subió" el sesenta por ciento de ellos), que en los oficiales (*xinhua.net* los excluyó todos). La prueba fue más allá, incluyó mensajes de "incorrección política" graduada: desde "ligeros" —con referencias generales a los temas de preocupación, como censura, corrupción, desigualdad— hasta "pesados" —con acusaciones específicas hacia autoridades centrales. Se encontró que la mayor parte de los primeros aparecían sin demora en los diversos portales, en especial en los comerciales, aunque no se mantenían allí por mucho tiempo; los segundos, en cambio, no eran incorporados o, cuando ello ocurría, se retiraban en unos cuantos minutos. La reacción oficial fue tolerante hacia los mensajes que incluían referencias generales a problemas sociales o económicos e implacable hacia los que planteaban críticas o acusaciones directas, sobre todo al gobierno central o al partido.

El mismo estudio de RSF de 2003, quizás el más completo y detallado, ofrece las siguientes conclusiones:

> En ocho años de operación comercial de Internet en China, el gobierno ha establecido un sistema de control complejo. La ciberpolicía, con decenas de miles de efectivos, tiene capacidad para identificar, localizar y arrestar a usuarios de Internet en todo el país, si envían unos cuantos mensajes que se consideren "subversivos" o "riesgosos para la seguridad del Estado". Los foros de discusión, presentados por los portales que los alojan como espacios de libertad, son en realidad áreas sujetas a vigilancia permanente. El gobierno ha obligado a las empresas que los manejan a instalar sistemas de filtrado que bloquean mensajes que contienen palabras prohibidas, cuya

lista no ha sido divulgada pero incluye docenas de términos relativos a la política, la religión y la sexualidad y está en revisión permanente. Los sitios de Internet, incluyendo los manejados o financiados por empresas transnacionales, como Yahoo!, se han convertido en auxiliares de la policía de China. Tras aceptar la censura de sus contenidos, han permitido la instalación de programas que permiten a la policía identificar a usuarios recalcitrantes. Los cibercafés (*wang ba*) se han sometido también a las exigencias de los servicios de seguridad a fin de poder funcionar después de una campaña de inspección de alcance nacional realizada en 2002. Los foros de discusión, que atraen la participación cotidiana de cientos de miles de personas, son tanto un espacio de expresión que no encuentra equivalente en otros medios como una trampa para los usuarios de Internet.[6]

[6] Reporters Without Borders, "Living dangerously on the Net-Censorship and Surveillance of Internet Forums", 12 de mayo de 2003 (www.rsf.com).

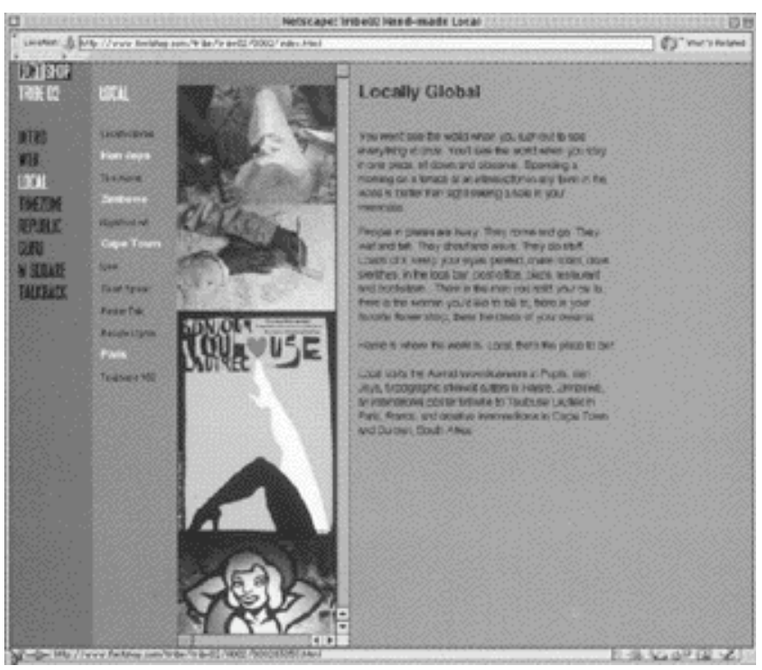
El caso de Li Zhi

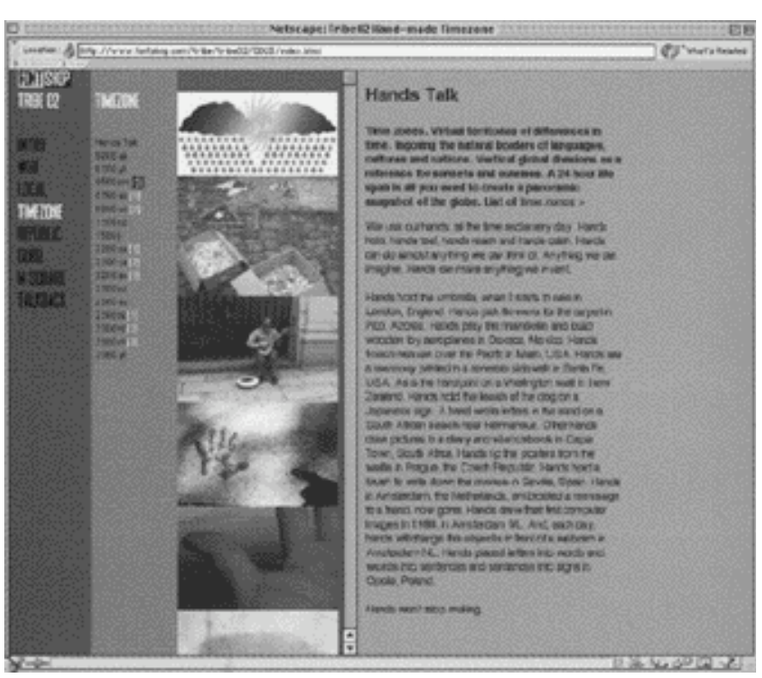
Este funcionario público fue condenado a ocho años de prisión a finales de 2003 por uso subversivo de Internet y por mantener contacto por correo electrónico con otros elementos indeseables. Los medios occidentales sólo tuvieron conocimiento del texto de la sentencia a principios de 2006 y este documento les reveló que tanto Yahoo! como su competidora local Sina habían colaborado con la policía confirmando que el inculpado mantenía cuentas de correo electrónico con ellas, aunque no quedó en claro si revelaron el contenido de sus mensajes. También se tuvo en cuenta para la sentencia un texto titulado "¿Por qué China se está rezagando?", publicado por Li en un *blog* que mantenía en el portal de *muzi.com*. Sobre este caso, Reporteros sin Fronteras declaró que "el veredicto contra Li Zhi muestra que se pide la colaboración de todas las empresas relacionadas con Internet cuando la policía investiga a un disidente político. Es inaceptable que empresas estadounidenses se conviertan en ayudantes de un gobierno que infringe de manera sistemática la libertad de expresión de los usuarios de Internet".

(Véase "Verdict in cyberdissident Li Zhi case confirms implication of Yahoo!", 27 de enero de 2006, www.rsf.org.)

La visión del gobierno chino

La prominencia y frecuencia de las críticas de las organizaciones no gubernamentales y de los medios informativos de diversos países de Occidente sobre las restricciones a Internet en China han dado lugar, naturalmente, a reacciones y respuestas del gobierno chino, a través de los organismos que tienen responsabilidad en la materia. La más reciente reunión anual de la Comisión del Servicio de Información de Internet, dependiente de la Sociedad China de Internet, celebrada en la segunda mitad de febrero último en Hainán, estuvo dedicada, en gran medida, a dar a conocer el punto de vista oficial sobre la regulación de Internet. Si se siguen las crónicas de esta conferencia, divulgadas en el portal oficial de información del gobierno chino (china.org.cn), destacan cuestiones como las siguientes:





1. La conclusión alcanzada fue que el meteórico crecimiento de Internet en China muestra un gran potencial de desarrollo y dará lugar a flujos de información más libres. "En realidad, este crecimiento, de rapidez sin precedente, ha activado el proceso democrático de la sociedad china y ha hecho que el país esté mejor informado y más conectado con la comunidad mundial", declaró el secretario general de la Sociedad China de Internet, Huang Chengqing.
2. El director de *sina.com*, uno de los mayores portales chinos, señaló que ese rápido crecimiento "refleja la regulación efectiva pero compatible con el funcionamiento del mercado establecida por las autoridades chinas". Agregó que existen malentendidos entre algunos críticos extranjeros del sistema chino de regulación de Internet, pues "la exclusión o prohibición de información dañina e ilegal es una práctica común en todo el mundo". Se espera que China se adhiera a la Federación Mundial de Supervisión de Internet, con sede en Irlanda e integrada por diecisiete miembros.
3. Un profesor de la Academia China de Ciencias Sociales afirmó que "la supervisión china de los contenidos en Internet es compatible con las normas mundiales. Muchos grandes portales de Internet en el mundo tienen reglas escritas explícitas para excluir o modificar los mensajes de los usuarios que se consideran abusivos, difamatorios, ofensivos, obscenos o contrarios a alguna ley determinada".
4. Un directivo de *baidu.com*, el principal motor de búsqueda en Internet de China, agregó que todas las empresas activas en el sector "tienen responsabilidad de mantener un entorno saludable, ordenado y bien regulado. La regulación gubernamental debe ir de la mano con la autorregulación de las empresas, que deben preocuparse por eliminar la información ilegal y dañina, por lo general consistente en contenidos obscenos y pornográficos, que envenenan a los jóvenes y personas vulnerables, en especial a los niños".
5. El director de *bokee.com*, el mayor portal para *blogs* en China, señaló que "los mensajes intercambiados por millones de lectores y comentaristas son vivaces y dinámicos. Es inmensa la variedad de mensajes que circulan. Es un error decir que no hay libertad de expresión en Internet en China".
6. Tanto los expertos como los representantes empresariales en el congreso manifestaron la esperanza de que el gobierno mejore el marco legal para conti-

El caso de Xu Jinglei

Esta actriz y directora cinematográfica estableció, a través de *sina.com*, su *blog* personal y en sólo cuatro meses recibió once y medio millones de mensajes, lo que la ha convertido, según un conteo oficial, en la principal *blogger* del país. Entrevistada por un diario de Pekín, Xu declaró que había abierto ese espacio para describir sus ideas o colocar sus fotografías, "después subí algunos tonos para celular y todo se volvió más significativo". "Me gusta —agregó— que todo sea tan simple: se puede escribir algo todos los días. Por ejemplo, un día me limité a escribir la palabra 'aburrida'(...). Estoy encantada porque le gusto a tanta gente. Mis admiradores me quieren más después de leer mi *blog*".

(La entrevista apareció el 1° de marzo de 2006 en el *Southern Metropolis Daily* de Pekín y fue reproducida por el Centro Chino de Información sobre Internet en www.china.org.cn.)

> nuar propiciando el crecimiento del sector. Señalaron que las reglas de autogobierno de las empresas de Internet relativas a la prohibición de la pornografía y de la información ilícita han sido bien recibidas por el público, que desea una mejor regulación y un escrutinio más estricto. La autodisciplina debe guiarse por los intereses del público, deseoso de tener acceso a contenidos de alta calidad.

También se han dado a conocer estadísticas oficiales sobre las actividades de supervisión de Internet: desde junio de 2004, cuando fue establecido, el Centro de Monitoreo de Información Ilegal en Internet ha recibido del público más de veinticuatro mil denuncias de contenidos o acciones ilegales, dos tercios relacionadas con pornografía y alrededor de un décimo respecto de juegos ilícitos o fraudes. Las autoridades subrayan que este Centro "funciona de manera idéntica" a la Internet Watch Foundation del Reino Unido. Respecto de si esas denuncias se han traducido en detenciones, procesos y condenas, se encuentra una declaración del vocero de la Oficina de Información del gobierno de China, Liu Zhengrong, quien afirmó paladinamente, en una estrevista con un diario francés, que "ninguna persona ha sido arrestada en China por haber dicho algo en Internet".[7] (Afirmaciones como ésta chocan de manera frontal con las visiones de las ONG: Reporteros sin Fronteras ha registrado ochenta y un casos de encarcelamiento relacionados con difusión de textos en Internet, veintinueve de ellos son de periodistas.)

En todas partes se reconoce que, más allá de la difusión de información u opiniones, en China, como en muchos otros países, Internet aloja un buen número de actividades ilícitas y acciones delictuosas. La prensa occidental ha realizado crónicas coloridas del rango y extensión de este problema. Un recuento reciente subraya lo siguiente:

> En tanto que la numerosa ciberpolicía china se entretiene excluyendo frases inconvenientes —como "libertad de expresión" y "derechos humanos"— de los contenidos que circulan en la red, los especialistas afirman que el capitalismo salvaje se ha desplazado de la economía real a la virtual(...). Internet en China es un floreciente mercado para todos, incluyendo a falsificadores, vendedores de pociones mágicas y delincuentes dispuestos a convertir en víctimas a sus clientes. Los emprendedores chinos, que comenzaron por ofrecer música y filmes piratas que podían copiarse en línea, han ampliado sus líneas de producción ofreciendo drogas, prostitutas, automóviles robados, armas de fuego e incluso órganos para transplantes.[8]

Por tanto, sería tan ingenuo suponer que la actividad única de las autoridades encargadas de supervisar Internet es la censura política, como aceptar que ésta no existe.

La formulación de más alto nivel de la política de China sobre Internet fue dada a conocer, como antes se señaló, el pasado 14 de marzo por el primer ministro Wen Jiabao, en la conferencia de prensa con la que culminó la IV sesión plenaria de la X Asamblea Popular Nacional, el máximo órgano legislativo de la nación. En esta ocasión, el primer ministro señaló:

> El gobierno chino apoya el desarrollo de Internet y su administración de la red es congruente con las prácticas internacionales. La Constitución estipula que todo ciudadano tiene el derecho y la libertad para usar Internet.

[7] *Libération*, París, 15 de febrero de 2006.

[8] David Barboza, "The Wild Web of China: Sex and Drugs, Not Reform", *The New York Times*, 8 de marzo de 2006.

El caso de Chen Tangfa

Este profesor de periodismo de la Universidad de Nanjing quedó desagradablemente sorprendido al encontrar, en el portal de *blogcn.com*, un espacio firmado por K007 en el que se le insultaba y degradaba. Pidió a la empresa remover el *blog* en cuestión y se le respondió que no era posible. Si bien la empresa pedía buena conducta y responsabilidad a sus usuarios, no tenía autoridad para interferir en el contenido de sus espacios. Chen acudió entonces a la corte local. *China Daily*, el más importante de los diarios chinos publicados en inglés, ha cubierto el caso que es el primero en que se inculpa a una compañía proveedora de servicios de Internet. Se da cuenta de diversas reacciones. Por ejemplo, Liu Yuanyuan, también de esa Universidad, declaró que, si Chen está en desacuerdo con las opiniones de K007, debería refutarlas en su propio *blog*, pues "es ofensivo permitir que el personal de una empresa censure nuestras opiniones". Varios otros opinaron que este caso muestra la necesidad de regular y ordenar el uso de Internet. Existen reglas que obligan a las empresas a vigilar los contenidos colocados en la red por sus usuarios, "pero muchos sitios de Internet en China no pueden cumplirlas por falta de recursos y personal".

(*China Daily*, Pekín, 24 de febrero de 2006.)

> Al mismo tiempo, todo ciudadano debe allanarse conscientemente a las leyes y reglamentos y salvaguardar los intereses nacionales y sociales. La administración de Internet en China se basa de manera estricta en la ley. China confía en la autodisciplina y autoadministración de la industria de Internet. Los sitios de la red deben divulgar información correcta, más que desorientar al pueblo y ejercer un efecto negativo sobre el orden social.[9]

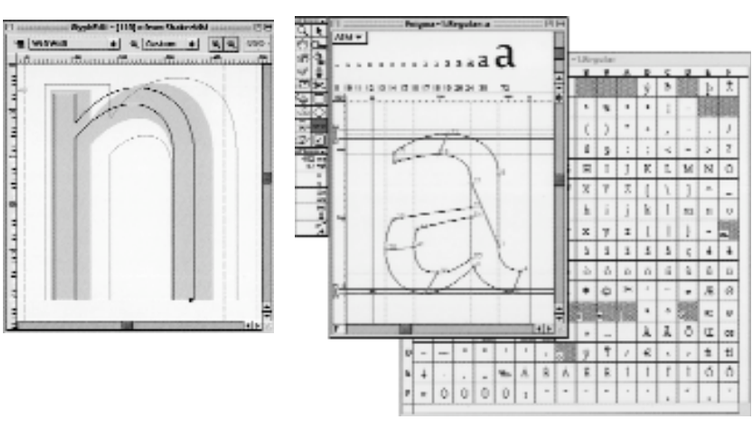
El dilema de las empresas

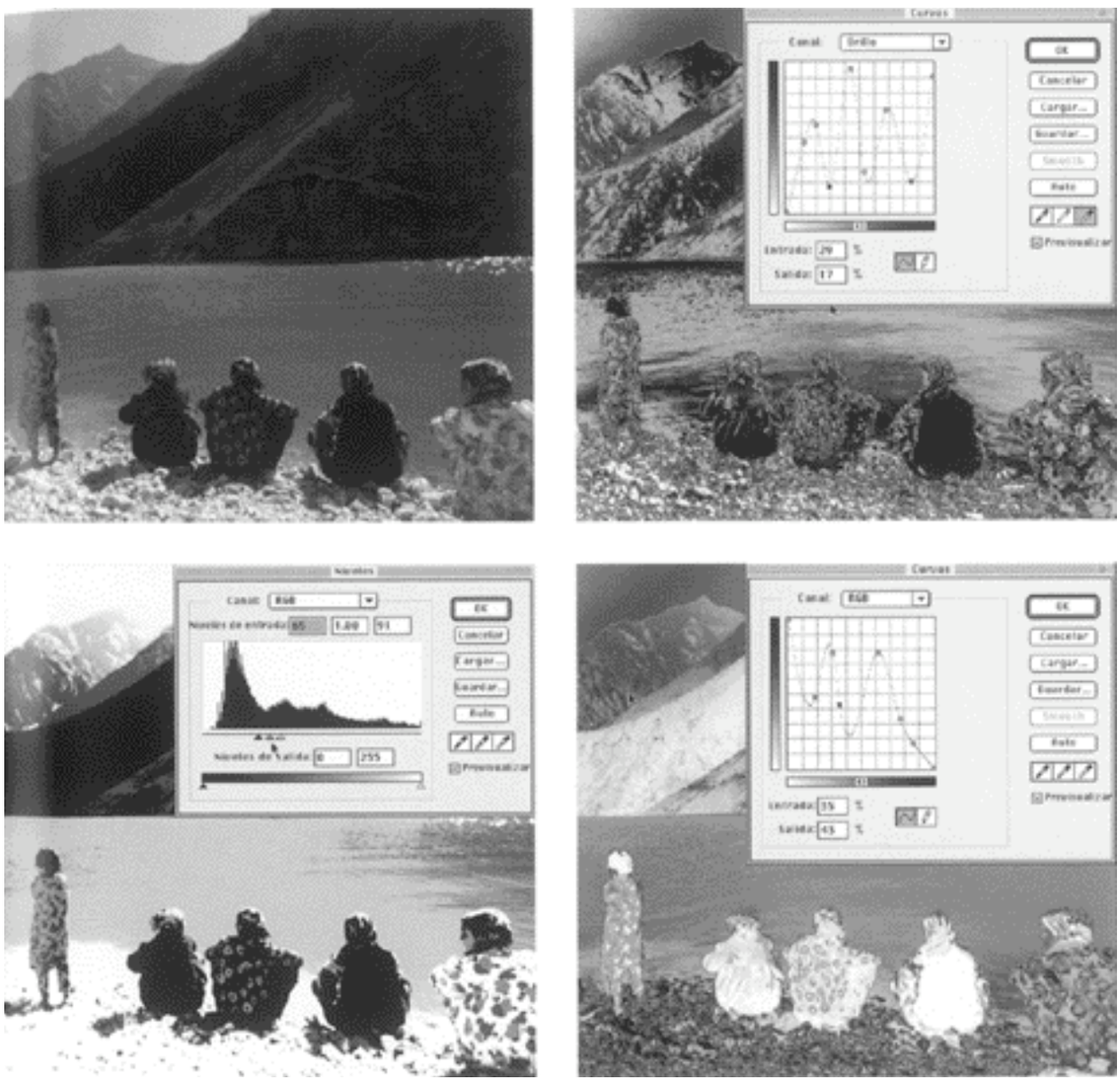
Las empresas extranjeras que participan del creciente y atractivomercado de Internet en China son, de manera preponderante, estadounidenses. El papel que realmente juegan ha sido motivo de controversia por cierto tiempo. Este debate cristalizó, a finales de enero, en audiencias públicas en la Cámara de Representantes en Washington.

Los grandes nombres de la industria informática están presentes en China y todos han enfrentado dilemas respecto de su actuación:

1. Microsoft ofrece desde mayo pasado un servicio de mensajes instantáneos, al que se han suscrito tres y medio millones de usuarios, y ha aceptado, a instancias del gobierno, clausurar algunos *blogs*, como ya se mencionó. Interrogado en Davos en enero último, Bill Gates declaró que, en balance, la presencia de su empresa en China había contribuido al diálogo político en el país y a ofrecer a sus habitantes amplias posibilidades de expresión. "Hubo una época en que para difundir ideas con amplitud se requería una estación de TV o un diario, pero Internet permite enviar mensajes a millares de personas y, por su volumen mismo, evita una censura significativa. Es falsa la idea de que es posible mantener algo en secreto".
2. Google, que hasta principios de este año ofrecía la posibilidad de utilizar una versión en chino de su motor de búsqueda, se estableció en China directamente (google.cn) para ofrecer un servicio más rápido y competitivo, aunque aceptó eliminar, también con criterio político, los resultados de ciertas búsquedas. Hará saber a sus usuarios que el contenido que procuraban no está disponible por

[9] Fourth Session, Tenth National People's Congress, Premier Wen Jiabao Press Conference, "Chinese Management of Internet Conforms to International Practice", 14 de marzo de 2006 (www.china.org.cn/english).





esa razón. Decidió, además, no ofrecer servicios de correo electrónico para no verse en la situación en la que se encuentra ahora en los Estados Unidos: tener que revelar al gobierno información sobre el uso de ese servicio por parte de algunos de sus clientes.

3. Cisco Systems, según se afirma, proporcionó la tecnología y los equipos que permitieron a las autoridades chinas instalar la "gran muralla de fuego": el sistema de filtros que permite censurar y bloquear los contenidos que se colocan en la red.
4. Yahoo!, como se ha señalado, reveló la identidad de un cliente, lo que resultó en su identificación y detención por las autoridades.

En las audiencias arriba señaladas, los representantes de estas empresas ofrecieron respuestas cuyo contenido dogmático no difiere mucho de las respuestas del primer ministro chino que se han mencionado. Por ejemplo, como si no existiera evidencia contraria, uno de los ejecutivos declaró:

> Nuestra empresa proporciona acceso a la información a personas de todo el mundo, incluidas las de China, con una plataforma mundial congruente que maximiza las oportunidades de libertad de expresión.

Muchos se limitaron a señalar que, aun no gustándoles, no podían sino obedecer las leyes, reglamentos y disposiciones de los países en los que operan.

Uno de los temas que no se resolvió en las audiencias señaladas y deberá ser objeto de consideración en los meses y años por venir es el de si, en vista de las circunstancias, las empresas deberían retirarse del mercado chino. Ha empezado a discutirse la adopción de códigos de conducta empresarial que podrían generalizar las mejores prácticas para actuar en ese mercado.

En el largo plazo, sólo la implantación de la democracia en China —que habrá de resultar de las propias demandas de sus ciudadanos, más que de presiones externas, cuyo efecto suele ser contraproducente— dará fin a las tribulaciones de los *bo ke* en China.